



INFORME SEMANAL Período del 29 de noviembre al 5 de diciembre de 2011

VID

Labores de poda.- Continúan las labores de poda en todas las zonas, tanto de uva de mesa como de viñedo. recordamos la importancia de la destrucción de la madera fuera de la parcela, preferentemente por el fuego, para evitar la proliferación de parásitos que puedan afectar al cultivo en el siguiente ciclo, así como evitar realizar labores de poda en días lluviosos o con niebla, ya que pueden favorecerse la contaminación de hongos de madera.

Tratamientos de invierno.- En las plantaciones de uva de mesa cultivada bajo plástico, y una vez que los cerramientos se activan para conseguir un aumento de temperatura en el ambiente, y especialmente, en el suelo, para que el cultivo entre de nuevo en actividad, hay que tener en cuenta que también las plagas y enfermedades se ven activadas por este mecanismo, por lo que los tratamientos de invierno que se prevean hacer en el cultivo, deberán adelantarse respecto de las fechas habituales para cultivo en la calle.

Así, los tratamientos funguicidas contra enfermedades o los insecticidas contra plagas como melazo, araña roja, etc., deberían realizarse siempre antes de que comience la brotación de las yemas, para evitar posibles quemaduras en estas o alteración de su desarrollo. Es conveniente mojar abundantemente la parra, pulverizando a baja presión y procurando mojar todas las caras de la madera.

Si el problema tratado es melazo, sería conveniente y recomendable el descortezar previamente las parras (incluidos los brazos), al menos las que muestren síntomas más evidentes de la plaga, ya que así se consigue una mejor acción de los insecticidas. También, en este caso, es recomendable dejar chorrear abundantemente el caldo para que se empape la zona baja del tronco, incluso los primeros centímetros que están enterrados, ya que allí se localizan importantes colonias de la plaga.

Tratamientos con aceite mineral.- Los aceites minerales pueden ser utilizados para el control de plagas en el tratamiento de invierno en parral, aplicándolos en todo caso, a las dosis indicadas en las etiquetas. Dado que la mayor parte de los problemas a combatir se ubican bajo las cortezas, en la madera de más de un año, es esa zona la que debemos asegurarnos de que queda completamente impregnada del caldo, para lo que es una buena práctica, proceder a un descortezado de las parras previo al tratamiento.

El uso del aceite en algunas variedades, como crimson, debe ser considerado un tratamiento de riesgo. la razón está en que si se descortezan inmediatamente antes del tratamiento, la corteza última que queda en el tronco, es bastante permeable a los productos aplicados, y en el caso de crimson, se ha constatado que puede favorecer la aparición de problemas de fitotoxicidad que se manifiestan con retraso en la brotación, abortado de yemas y crecimientos anómalos de los brotes, rizados y de menor longitud,



pudiendo ocasionar una pérdida importante en la producción, e incluso, la muerte de brazos o plantas completas si la dosis aplicada es alta y la sensibilidad del cultivo elevada (por motivos de la edad de la planta, o del estado de la corteza).

Estos problemas se pueden minimizar, espaciando el descortezado del tratamiento varios días, incluso semanas, de manera que la corteza que se acaba de dejar a la intemperie, se reseque y endurezca, constituyendo así una barrera más impermeable para los tratamientos realizados. Aunque en otras variedades no se ha constatado este problema, es conveniente revisar el estado de los troncos de las parras que se descortezan, según variedades, y en todo caso, realizar pruebas en unas pocas parras, antes de efectuar tratamientos en todo el parral. En todos los casos, deben respetarse las dosis especificadas para los productos aplicados y evitar realizar mezclas de productos.

CITRICOS

Aguado de frutos.- De persistir las condiciones de humedades altas, cabe esperar problemas de aguado de frutos en plantaciones de cítricos, naranja y limón, sobre todo en frutos ubicados en las faldas de los árboles. En el caso de variedades tardías, puede ser conveniente realizar una aplicación preventiva con un fungicida específico. Para variedades próximas a recolección, es preferible no tratar, para evitar problemas de residuos en cosecha, y en todo caso, a la hora de la recolección, tener especial cuidado en el manejo de los frutos, evitando que pasen por condiciones favorables para el desarrollo del hongo una vez en las cajas.

Cochinillas.- Recordamos una vez más a los agricultores de cítricos, que es necesario evaluar la incidencia de los problemas causados por cochinillas en los frutos, en el momento de la cosecha, controlando el porcentaje de frutos que presentan daños de estas, con el fin de determinar la importancia del problema, y sobre todo, decidir si es necesario o no efectuar tratamientos contra las mismas en un futuro.

por lo general, porcentajes inferiores al 2 % de frutos atacados, no representan problemas graves y por tanto, no deben de ser realizados tratamientos específicos contra ellas, ya que tal nivel de población puede ser controlado generalmente por los parásitos y depredadores naturales del cultivo (siempre que no se hagan tratamientos irracionales contra otras plagas que alteren la fauna útil).

Cuando los niveles de frutos atacados superan el 2 %, hay que plantearse una estrategia a seguir para el control de la plaga, que puede pasar por un tratamiento de invierno en algunos casos, y en todos, por un tratamiento en primavera, coincidente con el desarrollo de la primera generación de la plaga, es decir, cuando comienzan a emerger las larvas de las hembras invernantes, que por lo general suele suceder entre finales de abril y finales de junio, dependiendo de qué cochinilla se trate.

Otras alternativas pasan por la realización de tratamientos de invierno, preferentemente después de haber realizado una labor de poda que deje el árbol abierto



y que permita la entrada de caldo y ventilación sin problemas en todas las zonas interiores de este. Para determinadas cochinillas que suelen pasar el invierno en la madera, esta labor resulta imprescindible, así como asegurar que durante el tratamiento se moja adecuadamente toda la madera.

OLIVO

Recolección de la aceituna.- Recordamos que esta es una operación decisiva para la obtención de aceites de calidad, tanto por la época como por la forma en la que se realiza. El objetivo ha de ser conseguir la mayor cantidad de aceite y de mejor calidad. Ambas cosas son compatibles, pues en el momento del envero de los frutos, que es cuando el aceite es de mejor calidad, ya está prácticamente formado todo él.

La calidad del aceite, por lo que se refiere a los índices físico-químicos, se mantiene constante en un largo periodo después de la maduración, siempre que la aceituna se mantenga en el árbol.

De los métodos manuales de recolección, el ordeño es el más indicado, ya que los frutos no son dañados, en tanto que el vareo es causa de abundante daño en los frutos. La recolección mecanizada mediante vibradores de troncos es comparable al ordeño en cuanto a la ausencia de daños y aconsejable desde el punto de vista económico.

Un factor a tener en cuenta es que cualquiera que sea el método de recogida, es absolutamente necesario recolectar por separado la aceituna del suelo y la del árbol.

Por último también será necesario que el transporte a la almazara se realice con los mayores cuidados para no producir daños en los frutos.

Repilo.- Las condiciones climatológicas actuales con humedades altas, son las condiciones idóneas para el desarrollo de esta enfermedad del olivo, la cual puede provocar defoliaciones, sobre todo en parcelas donde el terreno presenta un mal drenaje. En aquellas variedades que aún queden por recolectar el problema puede ser más grave en caso de presentarse defoliaciones.

HORTALIZAS

Pimiento de invernadero.- Continúan los trasplantes de pimiento en los invernaderos del Campo de Cartagena. Junto a las medidas de higiene en la preparación de las parcelas descritas la semana pasada, es importante incluir otras actuaciones que dificulten o retrasen la entrada de plagas tan importantes como trips, moscas blancas, pulgones o ácaros, y cuyos niveles en la zona se mantienen especialmente altos en estos momentos.



Entre las medidas más importantes para estas fechas, destacan el mantener los invernaderos bien cerrados, durante las semanas previas al trasplante y primeras fases de desarrollo del cultivo, revisando las posibles aperturas y colocando una doble puerta (cuando se disponga de pasillos).

Las zonas de ventilación deben estar protegidas, durante todo el tiempo que sea posible, con mallas adecuadas a las características de la estructura y zona (que no pongan en peligro las posibilidades de ventilación) y proporcionales al nivel de riesgo existente. Las bandas especialmente problemáticas (p. ej. por cultivos colindantes de alcachofa o entrada de vientos dominantes) deben permanecer cerradas en las épocas de mayores riesgos o protegidas con mallas más densas.

Mallas con densidades superiores a 4x2 o 3,5x2,5 hilos/cm² impedirán la entrada de adultos de lepidópteros (*Spodoptera*, *Helicoverpa*, *Ostrinia*, ...) y de *Nezara* o chinche verde. Sin embargo, para garantizar la impermeabilidad frente a la mosca blanca *Bemisia tabaci*, pulgones y *Empoasca* se requieren mallas con densidades superiores a los 10x16 hilos/cm² y, en el caso del trips, aunque depende del grosor de los hilos, ni siquiera las de 10x20 llegan a impedir totalmente su paso.

Lo que sí hacen las mallas densas, es dificultar la entrada de las corrientes de aire y, con estas, las de moscas blancas, áfidos o trips, por lo que mallas entre 6x9 y 10x10, pueden reducir sustancialmente los riesgos de sus ataques y transmisión de virosis asociados a estos insectos, siempre que se mantenga libre de hierbas el perímetro exterior del invernadero.

Como medida adicional, pueden colocarse placas adhesivas amarillas y azules, especialmente en las proximidades de las bandas, en su interior. Estas trampas deben quedar puestas con una antelación mínima a la plantación de 6-7 días. Las placas no deben estar, al principio, a más de 60 cm del suelo. En el caso de que hubiera una doble puerta de acceso, colocar algunas placas entre las dos puertas y, dentro, en las proximidades de las puertas. Como alternativa a las placas, están los rollos de cintas adhesivas, de estos mismos colores, con mucha mayor superficie de captura, aunque con un manejo algo más engorroso.

Tener en cuenta que las placas o bandas amarillas deben ser retiradas antes de iniciar la introducción de algunos insectos beneficiosos, como *Eretmocerus* o *Aphidius*. En el caso de las azules, si su número es muy elevado, conviene retirarlas si las temperaturas son bajas cuando se introduzcan los *Orius*, aunque siempre pueden mantenerse algunas placas amarillas y azules (3-4 por invernadero o hectárea) para realizar los conteos correspondientes.

Otro de los aspectos clave, está en la calidad y sanidad con la que nos llega la planta. Los semilleros, de los que proceda la planta, deben ofrecer las mejores garantías de sanidad, con estructuras adecuadas y bien manejadas, así como controles fitosanitarios apropiados y documentados, que permitan comprobar las intervenciones realizadas y su posible interferencia con auxiliares.



El estado de desarrollo en el que llegue la planta va a ser también importante, debiendo evitarse plantas excesivamente endurecidas o lignificadas (con un sistema radicular demasiado “enroscado”), así como las plantas demasiado tiernas, mucho más sensibles a las lesiones mecánicas en el trasplante y enfermedades fúngicas posteriores.

Una vez recibida la planta en el invernadero, y con este bien limpio, puede ser conveniente realizar una aplicación a las bandejas, para evitar las primeras contaminaciones que pudieran producirse por plagas de especial incidencia, como trips, mosca blanca o ácaros, que pululan en los cultivos o zonas próximas al invernadero.

Los tratamientos pueden consistir en una aplicación a los cepellones, por inmersión o “ducha”, con los productos autorizados para estos usos, o pulverización foliar, seleccionando adecuadamente los fitosanitarios, en función del nivel de riesgo de cada plaga. Estas aplicaciones se efectuarán uno o dos días antes de plantarlas, pudiendo ser realizadas en los propios semilleros, utilizando guantes para el trasplante.

Por último, durante el trasplante es importante manipular las plantas con cuidado, para evitar daños mecánicos en los cuellos, donde se instalarían hongos productores de podredumbres.

Murcia, 5 de diciembre de 2011